

opusdei.org

Carmen Escrivá

Biografía de MONTSE GRASSES.
SIN MIEDO A LA VIDA, SIN
MIEDO A LA MUERTE.
(1941-1959) por José Miguel
Cejas. EDICIONES RIALP
MADRID

24/02/2012

Mientras que la pequeña Montse Grases daba sus primeros pasos en la vida, Encarnita Ortega, aquella chica joven que había decidido entregar su vida a Dios en el Opus Dei tras su encuentro con el Fundador en Valencia, daba también sus primeros

pasos en su vocación. Y los primeros pasos -en la vida y en la vocación- suelen ser difíciles. Encarnita estaba ahora a punto de marcharse a Madrid, a vivir en un Centro del Opus Dei, y precisamente durante esa temporada habían llegado hasta los oídos de su familia los ecos de las calumnias y de las maledicencias. Su padre -viudo, padre de tres hijas-, sus tías, sus familiares... todos estaban perplejos: ¿cómo es posible que Encarnita quisiese irse a vivir con personas de las que todos decían que se estaban ganando a pulso la condenación eterna?

Aunque don José María Ortega Ijazo, un hombre ponderado y sereno, de carácter jovial, confiaba en su hija y respetaba su libertad, no acababa de quedarse tranquilo. No podía dar crédito a todo lo que le decían, pero... ¿qué sería verdaderamente el Opus Dei? ¿Quién sería ese Padre Escrivá del que se contaban tantas y tantas

cosas? No se opuso a la vocación de su hija, pero aquello le entristeció.

"No sabiendo qué hacer -cuenta Encarnita Ortega-, fui a ver a D. Antonio Rodilla, entonces Vicario General de la Diócesis, y le rogué que recibiera a mi padre, le animase y le contara algo de la Obra. Fue papá a verlo y volvió cambiadísimo. D. Antonio le dijo que no conocía la Sección femenina del Opus Dei, pero que sí conocía muy bien al Padre, y que siendo una cosa fundada por él, estaba seguro de que era algo para mucha gloria de Dios, porque por donde había pasado, había dejado siempre una estela profunda de santidad y de eficacia. Estas palabras animaron mucho a mi padre, y a una de mis tías que lo acompañó".

Disipados los temores familiares, en el mes de agosto del año 1941 Encarnita llegó a Madrid, donde conoció a Carmen Escrivá que, tras la

muerte de su madre, se ocupaba de la administración doméstica de la casa. A Encarnita le impresionó vivamente la fuerte personalidad de la hermana del Fundador.

Carmen era por aquel entonces una mujer de cuarenta y dos años, en la plenitud de la vida, con una belleza serena y unos ojos de mirada profunda. Tenía un carácter firme y decidido, enérgico y dulce al mismo tiempo. Como buena aragonesa, era de palabra contundente y clara, y amaba poco los circunloquios. Poseía una rara, una rarísima cualidad: sabía estar siempre en su sitio. Y su sitio en el Opus Dei era muy específico y concreto: ayudar a su hermano a sacar adelante el Opus Dei no como hija suya, vocación a la que Dios llamaría a miles de mujeres, sino como hermana suya, vocación que Dios había dado sólo a una mujer: a ella.

En aquellos difíciles años de la postguerra, Carmen se ocupaba de dirigir la atención doméstica de la nueva residencia de estudiantes que don Josemaría había promovido en la calle Jenner. Allí, como recuerda Juan Jiménez Vargas, que era Director de aquella Residencia, "tuvo una vida muy dura de dedicación, de trabajo y de preocupaciones (...). Lo más costoso lo hacía sin llamar la atención, parecía que seguía fielmente los pasos del Fundador del Opus Dei en `ocultarse y desaparecer'. Todo lo hacía sin darle importancia y cuando comentaba algunas dificultades -que a veces eran cosas importantes para la marcha de la Residencia-, a fuerza de sentido del humor, no dejaba ver lo duro que le resultaba. Nunca le oí una queja".

El Opus Dei, como explicaría más tarde el Fundador, no había tenido Fundadora; y su hermana Carmen le

ayudaba, con una disponibilidad plena, en muchos menesteres concretos y gestiones materiales con mujeres que él, como sacerdote, no podía atender.

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-es/article/carmen-escriba-2/> (20/12/2025)